

Table with 4 columns: País, Anos, Cálculo, y Precio. Rows include Madrid, Provincias, Portugal, and others.



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

ANUNCIOS
Se reciben en esta Adm...
REMITIDOS
Toda la correspondencia se dirigirá...

AÑO XX - CUARTA EPOCA

Domingo 3 de Junio de 1894

MADRID - NUM. 6.778

FUEGOS ARTIFICIALES

La tremenda batalla anunciada para ayer, terminó, como sospechábamos nosotros, en función ruidosa y amena de fuegos artificiales.
Con todo cuidado prestamos oído a lo que decían los oradores; con atención suma hemos leído después el extracto de los discursos respectivos, y con rubor declaramos ahora que, en cuanto a la sustancia de los unos y los otros, nos encontramos enteramente en ayunas.
Muchos de nuestros colegas, dotados sin duda de mayor perspicacia, saldrán hoy alabando, según el gusto de cada cual, al señor Cánovas, al Sr. Sagasta, al Sr. Silvela, y mostrándose bien enterados del sentido en que se inspiraron las arengas y las réplicas de dichos respetables señores. Nosotros, menos venturosos e inteligentes, hemos admirado mucho la elocuencia, pero no hemos logrado dar con la filosofía.
¿En qué se había quedado anteayer?
En una solemne afirmación de los ministros respecto al obstruccionismo de que se valían los conservadores.
Y en una pregunta categórica y amenazadora del Sr. Cánovas, desecho de saber si el Gobierno había o no las palabras del señor Moret, concernientes a las relaciones que existían o existirían entre los partidos monárquicos.
Este último era lo fundamental, y todos aguardábamos con curiosidad la contestación del señor presidente del Consejo.
Fue muy vigoroso y muy razonado, a la vez que muy tribunicio, el discurso del señor Sagasta; pero, en lo tocante a aquel punto concreto, redujese a una manifestación de que el Gobierno no necesitaba la misericordia del partido conservador, poseyendo, como creía poseer, la confianza de la corona y el apoyo de la mayoría. Todo lo demás vino a parar en pedir, como es justo, aunque mejor hubiera parecido en la otra Cámara, que la comisión emitiese dictamen, a fin de que el Tratado pudiese ser discutido en forma, y rechazado o admitido, según la libérrima voluntad del Parlamento.
Resultó, pues, descargada a favor de una especie de pararrayos, la nube que a última hora de la sesión de anteayer parecía preñada de truenos y de chispas.
Por lo que hace a la nueva peroración del Sr. Silvela, cuya flexible elocuencia nos causa admiración, cada día más profunda, tuvo dos partes.
La primera, consagrada a probar que la culpa del *impasse* en que se halla el tratado corresponde exclusivamente al Gobierno, por haber éste caído en descuido al nombrarse la comisión, nos trajo a la memoria una fábula muy conocida.
La del maestro de escuela que, viendo ahogarse en el río a un muchacho, le vituperaba desde la orilla por no haber aprendido a nadar en tiempo oportuno.
La segunda parte nos causó hondísima sorpresa.
Como que el Sr. Silvela, todo el Sr. Silvela, ni más ni menos que cualquier ministro de descontento de los que se desahogan en los pasillos, tiraba a derribar, no la situación, ni aun el Gobierno, sino pura y simplemente al ministro de Estado.
Vinieron ahora al Sr. Cánovas, después de oírle y de leerle—lo uno y lo otro con verdadero deleite, pues continúa siendo un parlamentario de primera línea,—no hemos podido entretenernos de su discurso y de sus rectificaciones, más que una proposición anodina y una insinuación lamentable.
Véase la proposición: el Gobierno no debe preocuparse ya del compromiso contraído con Alemania. Prometió llevar el tratado al Parlamento; lo ha llevado, y está por ende libre y quitado del apuro.
La insinuación refiriéndose a los obispos, y fue como una dedada de miel ofrecida a aquellos reverendísimos señores.
Péresele al Sr. Cánovas, estadista de veras, cosa inaudita, censurable y reprochable al que en un tratado comercial se hagan salvajes, a fin de asegurar a una de las partes contratantes el ejercicio de la libertad de conciencia.
Más le hubiera valido callar sobre tal punto. Porque en ello hay algo para sonrojar, no al Sr. Sagasta, sino a todos los Gobiernos y gobernantes de la monarquía.
Lo que es digno, es que la tolerancia religiosa establecida en la Constitución se practica aquí con tantos vejámenes y restricciones que, hasta en los trámites y arreglos mercantiles, crean necesario las potencias no católicas, interponer alguna cláusula que garantice y proteja la fe religiosa de sus naturales.
Mejor fuera, repetimos, no haber hablado de semejantes cosas.
La intervención del Sr. Gamazo fue correctísima. Declaróse amigo fiel del Gobierno, y no dijo una palabra sola que pudiera dar pretexto, ni a recelos de los amigos, ni a interpretaciones de los adversarios.
Con esto acabó la sesión, distanciada de su primordial objetivo, y sin consecuencia alguna para la cuestión del Tratado alemán, ni para la política general española.
Baste indicar en prueba de ello, que la última hora y media se consagró a discutir y contender sobre el famoso pacto del Pardo.
Estamos, pues, como estábamos.
Y hay tan sólo una novedad. Hasta ahora no vista en Parlamento alguno. Es, a saber: el trabajo de una exposición de S. M., que toma el Tratado alemán, los intereses de la producción y otras entidades o entelequias de no menor cuenta, como pretexto y cabecera de turco, no para derribar a un Gobierno ni para borrar una política, sino para arrancar de la poltrona a uno sólo de los consejeros responsables.

Cuerpos Colegisladores

Senado
SESIÓN DEL DÍA 2 DE JUNIO DE 1894
Principió a las tres, bajo la presidencia del marqués de la Habana.
El conde de la Romera apoyó una proposición sobre carreteras.
El Sr. Bosch y Fustaguera se ocupa de las condiciones que se exigen a los licenciados en ciencias y letras para formar parte de los tribunales de examen.
El marqués del Pazo de la Merced niega que él firmara el Tratado de comercio con Alemania, como aseguró en el Congreso el Sr. Moret.
Pidió se remitiera al Senado el protocolo de las negociaciones de 1883, a fin de probar que los conservadores no tomaron parte en aquellas negociaciones.
El ministro de la Gobernación protestó con oportunidad y energía contra algunos calificativos aplicados al Sr. Moret por el Sr. El duayen.
El señor marqués del Pazo de la Merced habla nuevamente, diciendo que existía un cadáver en el Ministerio, y éste era el señor Moret.
El señor ministro de la Gobernación dice, y dice muy bien, que a pretexto de defender intereses de la patria, tratan los conservadores de realizar actos políticos, al tratar cuestiones económicas.
El señor conde de las Almenas pregunta si es cierto que el Ayuntamiento piensa establecer un impuesto sobre las misas que se celebren en las iglesias de Madrid.
El señor ministro de la Gobernación manifiesta que no puede contestar concretamente a la pregunta formulada, por ser el asunto de la competencia del Ayuntamiento. Si hubiera algún abuso, lo evitaría.
El señor conde de las Almenas rectifica, congratulándose de la actitud del señor ministro de la Gobernación.
Entrándose en la orden del día, fué aprobado el dictamen de la comisión de actas, referente al senador por Navarra D. Wenceslao Martínez, quien juró seguidamente su cargo.
También quedó aprobado el dictamen, dividiendo en dos secciones la continuación del ferrocarril de Soria a Sangüesa.
El Senado pasó a reunirse en secciones.
Reanudada la sesión, se dió cuenta del resultado de aquella, levantándose seguidamente.

Congreso

SESIÓN DEL DÍA 2 DE JUNIO DE 1894
Se abre a las dos y media.
Preside el marqués de la Vega de Armijo.
Se aprueba el acta de la anterior; se da cuenta del despacho ordinario, y los señores López y López, Meléndez (D. Fernando), Rey Aparicio, marqués del Vado, Liano y Buitón, dirigen ruegos, presentan proposiciones de ley y exposiciones, da puestas y piden datos, en breves discursos. El último de estos diputados se ocupa de lo ocurrido en el último sorteo de la lotería, cuyos pormenores son ya muy conocidos.
Se sienta verdadera impaciencia por conocer el giro del debate que hizo prorrogar ayer la sesión. Al fin se entra en la
ORDEN DEL DÍA
Se aprueban los dictámenes de la comisión de actas, proclamando diputado por Las Palmas (Canarias) a D. Juan Montilla, y al general Castro por el distrito de Mérida (Badajoz).
Continúa el debate con motivo de la interposición del Sr. Navarro Reverter acerca del estado de nuestras relaciones con Alemania. Muchos diputados entran en el salón. En el banco azul están los Sres. Sagasta, Moret, Grouzet, Aguilera y Becerra.
El Sr. Calbetón habla para alusiones. Empieza diciendo que es preciso terminar con el convencionalismo de que España sólo es la Península, cuando la forman además las Antillas y las islas Filipinas. Se extraña de la vergüenza que representa en este debate sólo se hable de la exportación de la Península a Alemania, cuando las Antillas y Filipinas exportan por mucho mayor cantidad sus productos, y representa más su valor que el de los productos peninsulares, y lee varios documentos a título de datos para comprobar sus afirmaciones.
Declara que la cuestión de los Tratados no puede hacerla el Gobierno cuestión de partido, y que él cree que todos los diputados de la mayoría estudiarán el Tratado con Alemania, y si lo juzgan perjudicial votarán lo que así lo crean en contra. (Rumores.)
El Sr. Romero Robledo: Esas declaraciones merecerán los aplausos del país.
Concluye el diputado liberal manifestando que una parte de la mayoría entre la cual se cuenta, desea que el jefe del partido no desampare al ministro de Estado, haciendo declaraciones concretas para que no quede debajo la impresión de las acusaciones formuladas ayer por el Sr. Cánovas del Castillo. (Rumores.)
El Sr. Silvela consume el segundo turno en apoyo de la interposición, y dice que le sorprendió cuando leyó en las notas diplomáticas que comprendió al leer que el Tratado alemán se discutiera en esta legislatura, que tal nota era la escuela de defunción del Tratado.
Acusa al Sr. Sagasta y a su partido de débil, y escaso de energías para afrontar con resolución los problemas de gobierno, especialmente en todo lo que se relaciona con el Tratado que se discute, y dice que el presi-

dentado del Consejo no ha querido ni quiere que se apruebe ese Tratado, porque ya quebrantado su ánimo por la pérdida de popularidad, se ha impuesto la política de vivir al día, y así se explica que eche al agua aun el programa económico que trajo al poder, y en su consecuencia, a los individuos de Gabinete que lo representaban.
Muestra defensor de los pactos internacionales, por ser necesarios para los intereses del país; pero sostiene que el pacto que se discute a lugar a luchas de intereses, y que el Sr. Sagasta, considerando que iba a proporcionar un delectable verano (rumores), por eso no quiere aprobarlo, y todo se reducirá a echar al ministro de Estado y a otros compañeros de Gabinete, el menor número posible, porque en España siempre se plan vientos favorables para los que no hacen nada. (Risas.)
Las circunstancias del fracaso arancelario debían ser la caída del Sr. Sagasta, pero la realidad enseña que esto es prematuro; y el mismo Sr. Sagasta de fijo sostiene que es todavía necesaria su presencia en el poder.
Aconseja al Sr. Moret que medite sobre su impotencia, de seguir en el Gobierno, para continuar negociando, y al Sr. Sagasta aconseja que sustituya al Sr. Moret por una persona que puede ser exministro. (Risas.)
Manifiesta que el país ansía la defensa de los intereses generales con virilidad y energía. Que el país está cansado de componendas, y termina diciendo, que lo que el país quiere es una buena voluntad en el Gobierno.
Se levanta a contestar el Sr. Sagasta en medio de la mayor expectación. Los sacaños están completamente llenos de diputados y senadores.
El jefe del Gobierno comienza por manifestar que el Sr. Silvela se equivocó al creer que él no hace más que rehuir las responsabilidades, pues, lejos de ello, el partido liberal y los Gabinetes que él ha presidido, han presentado las más radicales reformas en lo político y económico.
Dice que el Sr. Silvela atribuye la responsabilidad de lo que ocurre en el tratado alemán al Gobierno, por no tener la franqueza de descargarse esta responsabilidad contra otros partidos.
Declara que él abrazó con verdadero entusiasmo las reformas económicas del Sr. Gamazo, las cuales defiende con el mismo entusiasmo, y exclama: ¡Sr. Silvela, sépalo su señoría! el presupuesto próximo a cerrarse, será el primero que se cierre en este país con *superavit*, a pesar de haber tenido una guerra extranjera. (Rumores en los conservadores.)
Manifiesta que él, en todos los actos de su larga vida política, ha demostrado su carácter opuesto al que quiere señalarle el señor Silvela, y añade que desde muchos años atrás a la fecha no hay ley importante a la que no haya colaborado. (Muy bien, muy bien.)
Se lamenta del obstruccionismo de los conservadores, hecho que extraña profundamente tratándose como se trata de un partido gubernamental, al cual ha apoyado siempre que en el poder ha sufrido conflictos de carácter internacional, como el que ahora tiene sobre el tapete el Gobierno. Rechaza la suposición de Cánovas, de que fuera partidario de la guerra con Alemania cuando el suceso de las Carolinas, y le recuerda que en otra ocasión, en momentos difíciles para la patria y para el partido conservador, le ofreció lealmente su apoyo y concurso.
El Sr. Cánovas: ¿Cuándo?
El Sr. Sagasta: Cuando ocurrió la muerte del rey D. Alfonso. (Muestras de aprobación en los bancos liberales; en los conservadores rumores.)
Considera un acto de Gobierno el cumplir el compromiso contraído con Alemania. (Muy bien, muy bien.)
Declara que si el Gobierno hubiese tenido y encontrado medio legal dentro del reglamento, por muy violento que fuese, para poner a discusión el Tratado alemán, lo hubiera adoptado, para sacar adelante la aprobación del mismo.
Dice que no se adoptaron los medios violentos del reglamento para la aprobación, por no haber dado dictamen la comisión del Senado, efecto de lo voluminoso de las informaciones, en las cuales llevan empleados treinta y seis días y han informado hasta los obispos. (Grandes risas.)
Cita el inaudito hecho de llevar quince días la comisión sin reunirse después de la información, sabiendo los perjuicios que se irrogan con la situación de nuestras relaciones comerciales con aquel país.
Dice que los conservadores no hacen más que pedir datos, documentos, etc., y no quieren que se discuta el Tratado, no obstante decir a todas horas que es malo. Pues si no lo conocen, ¿cómo saben que es malo?
Consigna que este Tratado es el menos combatido por la opinión, por lo que piensa que no se combate contra el Tratado, sino contra el Gobierno. (Rumores.)
Indica que el compromiso que tiene contraído el Gobierno con Alemania, es el de presentar al Parlamento el tratado para su discusión, y que el hecho de no cumplirlo implica incapacidad de tratar con las naciones extranjeras; por lo cual declara que es una cuestión de carácter general y patriótico la que él defiende.
Dice que los conservadores, con su conducta, están perdiendo aptitudes para el Gobierno. (Muy bien, muy bien.)
Recuerda cómo trató él al Sr. Silvela cuando apuntó la disidencia de los conservadores, si bien es verdad—añadió—que lo que yo hacía como adversario, lo desahucio al Sr. Cánovas como amigo. (Risas.)
Pero quizá sea un bien para el porvenir la disidencia del Sr. Silvela si los conservadores no se enmiendan. (Impresión.)
Dice que no hay dictamen, porque la mayoría de la comisión del Senado, que es conservadora, no quiere que lo haya.
Los Sres. Villaverde, Carreras y otros diputados: ¡No, no!
Otros diputados: Es liberal la mayoría.

El Sr. Sagasta: La mayoría la componen tres conservadores y un proteccionista de la industria siderúrgica.
El Sr. Silvela: Pido la palabra.
El Sr. Sagasta: Pues comprométase el señor Cánovas a que sus amigos no se opongan a dar dictamen, y yo me comprometo solemnemente a expulsar del partido a quien se opusiese. (Rumores.)
Termina diciendo, que lo que el Gobierno desea es discutir, y por eso pide el dictamen, sea cual fuere la suerte que corra en el Parlamento.
El Sr. Silvela rectifica brevemente, haciendo alusiones al Sr. Gamazo sobre su pensamiento en la cuestión que se discute. (El Sr. Gamazo pide la palabra.)
Dice el Sr. Chavarri, liberal, que defiende la presentación del dictamen.
El Sr. Sagasta dice que el Sr. Chavarri podrá no estar conforme con el Tratado, pero que no se le opondrá a que se dé dictamen.
El Sr. Cánovas cede la palabra al Sr. Gamazo.
El Sr. Gamazo dice que su silencio en la discusión de la crisis tiene su explicación, porque hombre de partido está resueltamente, y sin vacilaciones de ningún género, a aceptar todas las soluciones que presente el jefe del partido.
Dice que no se asocia directa ni indirectamente a las interpretaciones del Sr. Silvela en cuanto a su salida del Gobierno, afirmando que jamás ha dudado de la sinceridad en los afectos del Sr. Sagasta, y que con todos sus compañeros, y particularmente con él, había procedido siempre con la mayor buena fe y corrección. (Muy bien en la mayoría.)
Habiendo transcurrido las horas reglamentarias, el Congreso acuerda prorrogar la sesión.
Rectifica el Sr. Cánovas del Castillo.
Hace historia acerca de las complicaciones políticas que podían surgir cuando, según la opinión de los facultativos, se convenciese de la muerte inevitable del Rey D. Alfonso XII, para puntualizar qué clase de apoyo entonces mereció el Sr. Sagasta. Hace el paralelo entre aquel conflicto y la cuestión que ahora se discute rechazando la paridad, y consignando que los tratados internacionales no son cuestión de honor, sino de orden interior para los Gobiernos y sus ministros.
Pregunta qué interés personal o qué compromiso tienen éstos para imponer al Parlamento un Tratado como el alemán, a plazo fijo, y deduce que esa actitud o ese empeño es atentatorio a la libertad y prerrogativas de la representación nacional, añadiendo que, la corona no tiene el derecho de sancionar una ley en esos términos discutida.
Dice que el mismo Sr. Moret ha declarado que en una cláusula del proyectado contrato se establece a cambio de la tarifa mínima, la libertad de cultos para los alemanes residentes en España, caso inaudito y completamente nuevo en negociaciones comerciales que lleva aparejado un ataque a la Constitución.
Denuncia al Sr. Moret del hecho de quejarse a los Gobiernos extranjeros, de sufrir obstrucción sus pensamientos por parte de nuestras Cámaras de Comercio y del Parlamento español, formulando con tal motivo una protesta, y añadiendo que, como diputado, jamás cederá ante compromisos particulares ni benevolencias que lleven envuelto el desprestigio de su cargo.
Se ocupa de las disidencias del partido fusionista, y censura el humorismo del Sr. Sagasta al dar cuenta de la intervención de los obispos en las informaciones para los tratados de comercio.
Rectifica el Sr. Sagasta.
Insiste en que ofreció su apoyo y el de su partido al Sr. Cánovas en los momentos de la muerte de D. Alfonso, y añade que, poco después, aceptó el poder, no para disrutarle tranquilamente, sino para servir a su patria en tan difícil trance.
Dice además, que la prueba más evidente de que el Sr. Cánovas necesitaba su apoyo, está en el discurso que por entonces pronunció en el Congreso su antiguo amigo el señor Romero Robledo, quien al separarse del partido calificó de débil y apocada su conducta. (Rumores. El Sr. Romero Robledo pide la palabra.)
Insiste también en que apoyó al Sr. Cánovas en presencia del conflicto de las Carolinas, y vuelve a pedir a la comisión de Tratados que termine y envíe a las Cortes el dictamen para discutirlo. (Rumores, interrupciones, confusión.)
Niega que haya dicho que la anulación del Tratado sea punto de honor para el Gobierno. (Nuevos rumores.)
Explica el sentido de sus palabras al ocuparse de los obispos como informadores.
El señor conde de Casa Solís: ¿Cree su señoría que los obispos son los últimos de la nación?
(Más rumores, voces y diálogos de banco a banco en casi toda la Cámara. La campanilla presidencial restablece el orden.)
Hace justicia a aquellos representantes de la Iglesia, y termina pidiendo el concurso de todos en la obra que se discute.
El señor presidente: Tiene la palabra el señor Romero Robledo.
El Sr. Romero Robledo: Voy a renunciarla porque... (Grandes risas y rumores.)
El señor presidente: Ruego a los señores diputados que no interrumpen al Sr. Romero.
El Sr. Romero Robledo: En vista del interés que demuestra el señor presidente por que no se me interrumpa, me siento.
(Grandes risas. También se ríe el presidente y dura el alboroto algunos instantes.)
El Sr. Cánovas rectifica otra vez, pero nada nuevo dice, limitándose a hacer más aclaraciones acerca de lo sucedido a la muerte del rey D. Alfonso.
Se levanta la sesión.
Bran las ocho y media.

CRÓNICA

¡SI YO FUERA ALCALDE!
Señor conde de Romanones
ALCALDE DE MADRID
Distinguido señor conde: Yo supongo que usted pasará de vez en cuando por la calle de Sevilla (acera de la izquierda, entrando por la calle de Alcalá) y por la Carrera de San Jerónimo (acera de la derecha, entrando por la Puerta del Sol), y que usted, si va de prisa, ó aunque vaya arrastrando los pies, según es uso y costumbre en el país, pasará «las de Cádiz», como dice una aguadora que se queja de Ruiz Jiménez, antes de poder pasar por las aceras indicadas, que están de continuo obstruidas por grupos, corros y «reuniones» de sombrero redondo y chaquetilla corta.
El extranjero en Madrid, si no tiene que lamentar una «bronca», porque los señores de los grupitos no pueden prescindir de interperar a los transeúntes, lamentará en todo caso que la villa y corte se dé un aire a cualquier pueblucho en tiempo de ferá.
Como usted, señor conde, ha viajado mucho, según me dice el reporter de El Globo, no necesito yo recordarle que en ninguna capital de Europa se ha visto, ni se ve, como parecida. No hablamos de las poblaciones esencialmente trabajadoras y mercantiles, porque es claro que el tráfico de los negocios no consiente semejantes mojones en la vía pública. Pero, aun en las capitales que sirven con preferencia de esparcimientos gratis, no se toleran tamaños *meetings* en el arroyo.
Yo no quiero entrar, señor conde, yo no quiero entrar, como diría cualquier diputado, en cierto género de consideraciones, y así permita Dios se me seque la pluma antes de preguntar de que y cómo viven, ó puestas vivir, *sanguinando* en las aceras, gentes sin oficio conocido, que no tienen prisa de poseer rentas; y mal haya sea yo mil veces si dijera alguna vez que los grupitos de barba en camisa de dormir, el pantaloncito ceñido, la chaquetilla escapada, el sombrero *echao pa trás*, los pelos sobre la frente y la tagarina en la boca, hacen buena la frase de Cánovas, cuando dijo de España que será con el tiempo un *soco tangerino*; y mal rayo me parta si buscara yo en esos mojones la causa del *Varietismo* en Madrid, gráfica y brillantemente descrito, en artículo que no es para olvidarlo, por la pluma, tan parecida a la de Charles Laurent, de Augusto Suárez de Figueroa.
No, señor alcalde de Madrid. Yo me permito recordar a usted que ni esos grupitos, ni otros que se usan en Europa. Y me permito al mismo tiempo rogar a usted que reglamente, siquiera sea por ornato público, *eso* que llamaria Daudet la invasión del mediodía...
Puesto que hay personas que gustan, por lo visto, de que les dé el aire, y viven estancadas en el arroyo, haga el señor alcalde que los cañes, cerveceras, horchateras, etcétera, pongan sillas en las aceras, y a los grupos que no se sienten, por no tener dinero ó por lo que fuere, que los disperse sin consideración mi amigo el comandante de la Benemérita, D. Francisco Hernández.
¡Costaría tan poca cosa civilizar el puebluco... ¡Ah, si yo fuera alcalde!
Soy de usted, señor conde de Romanones, con toda mi consideración, que es mucha, atentísimo servidor y vecino, que sus manos besa,
Luis BONAFoux

Balance del Banco

El de ayer es mejor que el de la última semana. La plata ha tenido aumento y los billetes han disminuido, así como la cuenta con el Tesoro y las obligaciones del mismo. Las cuentas corrientes con particulares han bajado algo.
Véase ahora el detalle.
El oro aumentó, aunque muy poco; figura con 197.95 millones, en lugar de 197.04 que tenía el 28 de Mayo.
El aumento de la plata es más considerable; de 218.26 a 218.37, ó sea 2.10 millones. Las obligaciones del Tesoro han bajado 3.70 millones, quedando reducidas a 168.96. La cuenta corriente con el Tesoro ha bajado 12.66 quedando reducida a 5.62 millones de pesetas, de 18.28 que alcanzaba el 28 de Mayo.
Billetes en circulación ha bajado 2.77 millones, figurando por 925.31.
Las cuentas corrientes figuran por 3.207 millones, habiendo bajado durante la semana 13.63.
Los depósitos han aumentado poco más de setenta y tres mil pesetas, alcanzando a 28.28 millones.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra
El matrimonio civil en Hungría
Buda Pest 2.—Al llegar a la estación el Sr. Vekerle, el pueblo le hizo una recepción muy entusiasta vitoreándole y llenando el carruaje de flores.
Las demostraciones populares llegaron al extremo de desenganchar los caballos del carruaje siendo empujado por un grupo de manifestantes.
El Sr. Vekerle, puesto de pie, dió las gracias al pueblo por las pruebas de cariño que estaba recibiendo, y pronunció un pequeño discurso diciendo que el espíritu constitucio-

nal del emperador permitía afirmar que la ley de matrimonio civil será aprobada seguramente.

Epidemia concluida

Luzca 2.—Desde ayer ha quedado suprimida la publicación del boletín diario especial de las enfermedades intestinales.

Er Liebra ha resultado que éstos han sido menos que las normales.

Algunos periódicos insisten en que el verdadero cólera morbo asiático, no existe ya en esta capital.

La Cámara francesa

Paris 2 (650 t.).—En la elección de Mesa celebrada en la Cámara de diputados, el señor Casimir Perier ha sido elegido presidente por 229 votos contra 187 que ha obtenido el candidato de los radicales Sr. Bourgeois.

Para la vicepresidencia ha sido elegido por 201 votos el Sr. Burdeau.

Aniversario de la Commune

Paris 2 (655 t.).—Los diputados socialistas han resuelto abstenerse mañana domingo de toda manifestación en el cementerio del padre Lachaise, con motivo del aniversario de 1871, y han excitado a todos sus correligionarios a que imiten su conducta.

La Cámara italiana

Roma 2 (5 t.).—En la sesión celebrada en la Cámara de diputados, el Sr. Crispi ha propuesto que las secciones nombren una comisión de dieciocho individuos encargada de presentar el día 30 del corriente mes un proyecto reformando los servicios públicos en el sentido de la simplificación y las economías y pidiendo que se suspenda la discusión hasta dicho día.

La Cámara decide discutir el lunes la proposición del jefe del Gabinete.

También ha decidido, de conformidad con los deseos del jefe del Gobierno, aplazar el debate de los proyectos financieros hasta la sesión del lunes, después que haya sido votada la moción ministerial creando la comisión informadora de dieciocho diputados.

Noticias de Corea

Washington 2.—Según noticias de Corea, los rebeldes son dueños en absoluto de la provincia de Chumai. Los extranjeros, y con especialidad los americanos, corren grandes peligros, y han reclamado el envío de un buque de guerra americano a Seoul.

Estado de sitio

Roma 2 (10 a.).—Hoy ha sido firmado un real decreto, levantando desde hoy el estado de sitio en la provincia de Massa Carrara.

Resumen

Paris 2 (5 t.).—En los círculos de la alta Banca se desmiente en absoluto el rumor telegráfico aquí con referencia a un despacho publicado por un diario de la mañana de Madrid, de que haya sufrido alteración alguna la composición del importante ministerio que en esta capital se ha constituido con objeto de presentar proposiciones al Gobierno español, para el caso de que ésta se decidiera a llevar ahora a cabo el empréstito de 500 millones de pesetas.

El carborundum

Desde que desapareció la palabra imposibles, que por lo visto ocupaba más trecho del que a simple vista parecía, el diccionario científico va enriqueciéndose cada día con nuevas voces, con lo que sin ausencia de los señores académicos, conquistan a diario derecho de ciudadanía en la lengua de uso corriente.

Aun prescindiendo de la terminología eléctrica, volta, amperes, ohms, watts, shundis, etc., que ya constituye todo un volapuk internacional, véase aparecer a cada momento métodos o ideas nuevas, productos, aparatos extraños, cuyo nombre improvisado, más o menos pintoresco, sugestivo o bárbaro, no tarda en hallarse en todas las bocas.

Toda una columna de periódico se llenaría con la simple enumeración de esas novedades polimórficas que abarcan, desde la antipirina hasta el carborundum, pasando por el giffardaje, la fagocitosis, los agobios submarinos, la hermitina el sequeadismo y la sideración.

Tan incesante renovación merece asarse fijarse en ella, y que de cuando en cuando se trate de iluminar su laberinto por medio de algunas explicaciones sencillas y de algunos comentarios bien expicitos.

Que es, por ejemplo, el carborundum, del cual principio a hablar hace dos años el famoso electricista americano Nicolás Tesla, y que tanto ha ocupado desde entonces la atención?

Pues, en suma, es cosa bien sencilla. El carborundum es un cuerpo absolutamente artificial y que ocupa un término medio entre el diamante y el papel de vidrio, y destinado a sustituir al esmeril. Es un producto químico, un artículo de pura fabricación, cuya concepción, aun siendo en teoría de una sencillez infantil, ha tenido que esparar, para entrar en la práctica, a que la ciencia eléctrica, que camina a pasos agigantados, llegara al grado de potencia y de refinamiento que acaba de alcanzar. Es, en efecto, una combinación, átomo por átomo, de silicio y de carbono, (cuya fórmula se expresa de esta manera: C. Si) y que necesita, para efectuarse, espantosas corrientes eléctricas, que solo desde hace poco han podido ser producidas, y cuyos prodigiosas intensidades pueden reducir, fundir y disciplinar las materias más refractarias.

El carborundum, cuyo nombre compuesto recuerda los orígenes bilaterales (carbono y corindón), fue descubierto hacia 1890 ó 91, en Menlo-Park, en el laboratorio de Edison, por Mr. Arkon, discípulo y secretario del celebre inventor, ayudado en mucho la casualidad. Mientras calentaba sucesivamente una porción de cuerpos distintos en el horno eléctrico, Mr. Arkon, cuyo ensueño secreto era realizar por fin la síntesis del diamante, observó que una mezcla de arcilla y de coke molido producía, en aquellas formidables temperaturas, una masa viscosa, complicada de cristallitos azules, muy brillantes y sumamente duros. Parecióle que aquello ofrecía un fenómeno inesperado que pudiera, algún día, ser utilizado, y se puso a estudiar atentamente el producto obtenido, el cual hasta al mismo diamante podía atacar, y multiplicó experimentos contradictorios, concluyendo, al cabo de algún tiempo, por reconocer que el factor principal de la formación de dichos cristallitos era, no el aluminio de la arcilla, sino su silice exclusivamente.

Entonces emprendió nuevos ensayos, sustituyendo la arcilla por la arena de los vidrios, constituida, como es sabido, por sílice casi puro. El resultado fue sorprendente y el carborundum quedó definitivamente creado.

Dicha fabricación es poco difícil. El coke, pulverizado de antemano y mezclado con la arena, en una proporción de 4 partes de coke contra 3 de arena, mas una adición de sal marina como aglutinante, introduciéndose en el

horno eléctrico, en donde la corriente, que a veces sube a 1.000 amperes, llega por medio de gruesas varillas de carbón. La operación dura unas doce horas. Destruyese después el horno y descúbrense el carburo de silicio cristallizado, bajo la forma de una masa de ceniza porosa, la cual se lava con ácido y agua que se deja secar, aplastándola y pasando la después por el cedazo.

Después de este tratamiento, ya no queda, bajo las especies y apariencias de cristales verdosos que se van sacando del grueso que se quiere, ya no queda más que el carborundum propiamente dicho.

Y nótese que ese carborundum, por razón misma de su génesis, que lo convierte en carbón cristallizado, se parece singularmente al diamante. Páresele aún más por sus propiedades secundarias y en particular por su dureza excesiva, que le permite atacar al diamante. La verdad es, además, que el carborundum no es sino diamante, una forma inferior y grosera del diamante, tal como desde entonces le ha realizado Mr. Moissan en el laboratorio, bajo la acción combinada de temperaturas infernales y de presiones extraordinarias.

No es, sin embargo, una piedra preciosa, y esa falsa gema, opaca y de color incierto, nunca despidirá las luces que dan el diamante su fabuloso valor. Pero no dejen uno y otro de ser de la misma familia, aunque no puede el carborundum compararse con el diamante en cuanto a adorno y mérito; por lo demás, y desde el punto de vista industrial, nada tiene que envidiarle. Hasta le lleva a su aristocrática de hermano primogénito la enorme ventaja de poder ser fácilmente fabricado, en cantidades relativamente colosales, y a voluntad.

Ma explico. Las matrices de pulimentar naturales pudieran componer una lista que encierre la mayoría de las tierras y de las rocas. Pero en general, éstas valen poco, y la industria utiliza una docena, a lo sumo: unas por causa de su dureza excepcional, y las demás por su abundancia y baratura.

Las más en pleadas son, por orden de mérito: el diamante, el zafiro, el rubí, el corindón, el esmeril, el tripoli, el rojo de Inglaterra, etc.

Desde luego, a la cabeza de todas va el diamante, mas sólo en reducidísimos casos puede ser empleado, por su excesivo coste. En general, también se rehuye el empleo del zafiro, del rubí y demás piedras preciosas de valor, prefiriendo el corindón y el esmeril, cuyo precio más módico recompensa ampliamente la pérdida de tiempo y la mayor cantidad de trabajo que exige su empleo.

Compréndase desde luego qué inmenso beneficio resultaría, poniendo a disposición de la industria una sustancia que tenga la dureza del diamante, sin exceder en precio al corindón. Y el carborundum resuelve el problema.

Emplease ya, no sólo en cortar y en pulimentar el diamante, cosa que antes sólo se hacía con el mismo diamante, sino también en la talla y pulido del cristal, de la porcelana, del acero, etc. Hácese con él piedras de ailar, crías de fragua y de laboratorio, armaduras de perforadoras de todas dimensiones y de todos calibres para lapidarios, metalurgistas, mineros, joyeros, dentistas... [Sobre todo para dentistas! Para esta corporación tan floreciente en los Estados Unidos es para quien ha trabajado especialmente el carborundum.]

Un detalle curioso y que pone bien de manifiesto como se entiende el reclamo en América y lo que puede producir.

Tan pronto quedó fundada hacia el final de 1891, el primer cuidado de la *Carborundum Company* fue fabricar 12.000 piedrecitas de ailar de 15 milímetros de diámetro y de 1.50 milímetros de espesor, las cuales fueron enviadas gratis a otros tantos dentistas. Quedaron éstos tan satisfechos del envío, que la cifra de los encargos—no ya gratuitos, por supuesto—pasó de *diecisiete mil* en un año. Extendiéndose día en día los negocios de dicha Asociación. Al principio, cuando producía el carborundum a razón de 110 francos el kilogramo, apenas podía suministrar aribra de 1.250 gramos diarios. Actualmente ha caído a 12 francos el precio de venta, pero el suministro se efectúa por miles de kilogramos. Este creciente éxito no sólo há lugar en América.

Ya ha pasado el carborundum el océano y pronto será creada en Praga una gran fábrica *ad hoc*, bajo los auspicios de la *Leuzler Bank* de Viena, el cual banco ha comprado el privilegio para el Austria. Pronto seguirán Inglaterra y Francia.

Buscando el diamante artificial se ha encontrado el carborundum; buscando la piedra filosofal y el oro potable, descubriéndose el fosforo... Prueba esto que no hay estudio alguno, por paradójico e insensato que al pronto nos parezca, que no esté preñado de alguna feliz y fecunda sorpresa.

El esfuerzo cerebral nunca se produce en vano.

Emile GAUTHIER.

UNA HEROÍNA DE DIEZ AÑOS

M. Carnot ha conferido recientemente la cruz de la Legión de Honor a una niña de diez años de edad. Esto es al menos lo que dice una agencia inglesa.

La joven legionaria es americana; se llama Jeanne Carey, y vive con sus parientes en Muckford.

El acto que le ha valido la distinción de que ha sido objeto, es el siguiente: Hace algunos meses, Jeanne Carey seguía la vía del ferrocarril que va a Chicago, cuando notó que un puente tendido sobre un profundo barranco estaba ardiendo. En breve debía pasar sobre este puente un tren; era, por tanto, inminente el peligro.

Sin perder un instante, Jeanne Carey se despojó de un jugón de franela roja que llevaba puesto, y se colocó en medio de la vía.

En cuanto tuvo el tren a la vista, agitó su jubón como señal de alarma, señal que observó el maquinista, quien detuvo en seguida su máquina.

Este tren estaba lleno de viajeros que se dirigían a la Exposición de Chicago, y entre ellos se encontraba gran número de franceses.

Estos últimos son lo que, de regreso, en Francia contaron el hecho a M. Carnot, quien ha recompensado a la niña Carey, ordenándole con la cruz de los valientes.

Esta recompensa es justa; pero merecía también Jeanne Carey algo más positivo.

EL CARDENAL SANCHA

Con el ceremonial de costumbre hubo ayer en palacio capilla pública, para imponer la insignia cardinalicia al arzobispo de Valencia, Sr. Sancha.

La capilla ofrecía brillante aspecto, y asistió mucho público.

En e prebiterio, y cerca del rigido dcal, formaban fila el arzobispo de Granada, el arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, el obispo de Badajoz (electo arzobispo de Santiago de Cuba), los obispos de Salamanca, Habana y Menorca, y el padre Miquel (obispo preconizado de Puerto Rico).

A la izquierda del altar mayor ocupaban sitios preferentes el arzobispo de Valencia, el rancio de Su Santidad y el obispo de Sidón.

El conde de Sección lucía el vistoso uniforme de guardia noble del Papa.

La reina é infanta leí el ocupaban sus sitios al lado de las damas, treinta grandes de España y la alta servidumbre. El notario eclesiástico D. Manuel Blauquer leyó en presencia de la Corte el breve pontificio en que se da cuenta de la elevación a cardenal del arzobispo de Valencia don Ciriano Sancha.

El abgeado apostólico monseñor Giannuzzi, leyó en latín un discurso expresando las simpatías del Papa por España y la real familia.

El arzobispo de Valencia subió las gradas del trono y la reina le impuso la birreta cardinalicia.

A continuación pronunció un discurso demostrando su emoción por el honor que acababa de recibir, debido al deseo del Papa de ensalzar a España concediéndole un nuevo purpura.

Dedicó algunas frases al engrandecimiento del Catolicismo, considerándole como base de la restauración moral.

Después prosperidad a la real familia y a España.

Seguidamente vistió la purpura cardinalicia y terminó la fiesta con una misa, en la que ofició un capellán de altar.

LOS DOMINGOS

UN CADAVER

Lamentámonos con harta frecuencia de que los franceses eran de los españoles que llevamos a la corrida en carrera a los primeros espadas y de que los toreros andan de brazo por esas riales con los diques. Con hechos como el que acabamos de ocurrir, con motivo de la muerte de *El Exartero*, no sólo es natural que nuestros vecinos crean semejante absurdo, sino que hasta nosotros mismos llegamos a dudar de si tendrán razón.

Es preciso considerar despocho hasta qué punto se ha volado el puchero, hasta qué grado de delirio han llegado las muchedumbres madrileñas y sevillanas. En el extranjero pensarán que nos hemos vuelto locos.

El telégrafo jugando en teatros, círculos y cafés, por única conversación la de la corrida del diestro, el traje que llevaba la tarde de la infamada corrida, rematado fragmento por fragmento entre los admiradores del espada difunto, las gentes precipitándose a ver el cadáver en la habitación transformada en cámara mortuoria, el sepelio realizado en medio de una multitud imponente que ni aun dejaba andar al tiro del coche fúnebre, los andenes de la estación invadidos, cientos de guardias empleados en conservar el orden, el delirio de un pueblo al que agobia un gran dolor... ¡Cualquiera diría que se trataba de una pérdida irreparable para el país, que había dejado a la tumba el único hombre en que la patria cifraba su salvación!

Lamentable es la muerte de un hombre y mucho más cua de la muerte sobreviene de una manera tan trágica; pero, apreciando el hecho en frío, no puede ser más natural: un torero que sucumbe en la arena de la plaza. La casualidad, que dispone las cosas con una gran sabiduría, no ha querido que el equilibrio de los sucesos quede roto y lo ha restablecido valiéndose de una mano anónima y vulgar, de una mano cuya quiera, de la mano de un mozo de estación que en el cumplimiento de su deber escribió sobre el féretro, con tiza, estas dos laconicas palabras: un cadáver.

¡Un cadáver! El pueblo, con un frenesí en que quizás había algo de remordimiento por no haber abandonado la plaza cuando cayó el pobre diestro arrollado por el toro, acompañando en mesa al féretro, precipitándose a su encuentro, un tropel de coches particulares desfilando en pos de la carroza fúnebre...

¡Que se guardará para el día, y ojalá sea tarde, en que mueran Cánovas, Sagasta, Salmerón, Pi y Margall, Castelar y tantos hombres ilustres que han consagrado su vida al esplendor de su patria! Por lo menos es de suponer que se manifestará de igual manera el sentimiento público, resultando así al mismo nivel un matador de toros y las más grandes figuras del país. Sensible es el hecho; deplorables, pero sin perder los estribos, sin exageraciones, sin caer por un cualquiera que con un sencillo letreiro reduce las cosas a sus verdaderos y justos términos, a un cadáver, a uno de tantos cadáveres como se entierran fuera del sitio donde ocurrió la defunción.

EL GORDO

No hay español que no sueñe con él, desde el gordo ordinario, usted dispense, jugador, que decir el premio mayor más o menos grande de las extracciones corrientes, hasta el gordísimo de las Navidades perseguido por miles de personas. Aquí se perdía la esperanza en todo, en que la industria resucite, en que la agricultura se levante, en que la miseria se concluya; pero en los instantes de supremo desaliento, cuando parece que ya no pueden amontonarse más nubes en el horizonte, cuando en medio de la penuria que nos asfija nos vemos precipitados al abismo de la bancarrota, algo nos ilumina de pronto allá dentro con débil claridad, pero lo bastante para devorarnos un poco de confianza y salvarnos: el gordo.

Con seguridad no existe suicidio por cuestión de intereses en que no se haya apelado al gordo. Primer el gordo, después la muerte. Si el gordo vuelve la espalda, el revolver se impone; pero las cinco últimas pesetas de la quiebra son indefectiblemente para el gordo. El gordosimboliza para el enfermo pobre la vida, la salud, el bienestar, la convalecencia en el campo. Todos los días, en los momentos tristes en que vuela la mente dlorida, piensa en el gordo que es la salud. Se le acusa a nuestras generaciones de no tener ideales, de pasar por el mundo con el corazón seco, vacío. Error deplorable. Nuestras generaciones creen, y creen con fervor, hasta con fanatismo, ¡lo quién! En qué? En el gordo.

Prueba la alta significación del gordo la manera como se le trata. El Gobierno lo patrocinó, lo protegió, se ha hecho su guardador perpetuo, considerándole siempre a un menor de edad; cuida de él por ende nada menos que el propio Estado. Y por si era poco, ahí están los solemnísimos sorteos, realizados con un lujo de detalles, precauciones y formalidades, reveladores de la transcendencia del acto. No todos los jugadores asisten en cuerpo al sorteo por el diablo de las ocupaciones, y para eso juegan, bebemos, con frecuencia, para dejarlas, pero en alma ni uno falta a la extracción de las bolas. El día en que esle la lotería es frecuente oír por ahí a los compradores, entre dos vagos suspiros en guisa de conjuros: ¡a estas horas ya seremos ricos! Y un pensamiento de color de rosa pasa por su mente entonces: el gordo.

El lance ocurrido en el sorteo de esta semana, solucionado de la mejor manera posible, significa la inteligencia para determinación número de personas. Al cabo el gordo lea rozó con sus alas de billetes de Banco, y cuando tendían la mano para cogerlo, se desvaneció como un fantasma. Y se floja la diferencia. De corresponderle 80.000 pesetas, a correspondiente 300. Nada, precisamente el sueño dorado de todo español desde que tiene uso de razón, quizás por las indolencias árabes heredadas: la de que le caiga un gordo en la lotería y hacerse rico de repente, sin molestarse.

Una comisión de jefes y oficiales del cuerpo de bomberos londinense, recorre al presente las principales capitales europeas estudiando el servicio que posee cada cual. Ahora acaba de ver manchar en Berlín a los bomberos de la hermosa ciudad prusiana, de los que ha hecho miles de elogios; propónese después visitar Viena, donde realizara igual revista, y venir por último a París.

Es de suponer que no se acuerde para nada la comisión londinense, de Madrid, pero si por acaso llega a recalar en algunas de las capitales de los estados subalternos, entre los que con razón nos han clasificado los alemanes, con motivo de los Tratados de comercio, y aparezca por la coronada villa, va a creerse por un momento que como el sabio Pagnol de la novela de Juli Verne, se ha equivocado de tren, va que no de vapor, viniendo a parar a cualquiera de los estados danubianos, contando con que éstos no posean mejor servicio que el nuestro, que es de suponer que lo sea. Un personal de primer orden, valiente, il no de abnegación, hero es y un material inidiluviano, con las primeras bombas inventadas y ninguna, por supuesto, de vapor, un material, en suma, digno de cualquier cabza de partido. Hagamos, pues, votos, porque los bomberos ingleses no nos burlen con su presencia.

LOS BOMBEROS INGLESES

Una comisión de jefes y oficiales del cuerpo de bomberos londinense, recorre al presente las principales capitales europeas estudiando el servicio que posee cada cual. Ahora acaba de ver manchar en Berlín a los bomberos de la hermosa ciudad prusiana, de los que ha hecho miles de elogios; propónese después visitar Viena, donde realizara igual revista, y venir por último a París.

Es de suponer que no se acuerde para nada la comisión londinense, de Madrid, pero si por acaso llega a recalar en algunas de las capitales de los estados subalternos, entre los que con razón nos han clasificado los alemanes, con motivo de los Tratados de comercio, y aparezca por la coronada villa, va a creerse por un momento que como el sabio Pagnol de la novela de Juli Verne, se ha equivocado de tren, va que no de vapor, viniendo a parar a cualquiera de los estados danubianos, contando con que éstos no posean mejor servicio que el nuestro, que es de suponer que lo sea. Un personal de primer orden, valiente, il no de abnegación, hero es y un material inidiluviano, con las primeras bombas inventadas y ninguna, por supuesto, de vapor, un material, en suma, digno de cualquier cabza de partido. Hagamos, pues, votos, porque los bomberos ingleses no nos burlen con su presencia.

Alfonso PÉREZ NIEVA.

INFORMACIÓN ACERCA DE E. ZOLA

Un periódico francés, *L'Esclair*, dice lo siguiente:

«Uno de los más acérrimos adversarios de la candidatura de Zola para la Academia, ha desahogado en otro tiempo al ministerio de Negocios Extranjeros, y desde entonces ha sostenido asidua correspondencia con muchos hombres distinguidos de Europa. Durante una visita que le hizo, en vista del último escrutinio el cand dato que luego había de triunfar, dijo aquél a este último mostrándole un voluminoso fajo de cartas que había sobre su mesa:

«Yo votaré por usted, y se lo declaro con toda franqueza, no sólo por el mérito de sus obras, sino también para evitar la tristeza que causaría la elección de Zola a los extranjeros que aman a Francia y a la Academia francesa. Y de ello pongo por testigo este montón de cartas.

«Como quiera que nadie ha desmentido esta aseveración del académico, nos ha parecido curioso proporcionar también nuestras cartas, y abrir una pequeña información, para pedir a los escritores notables extranjeros: Primero, lo que opinan de Emilio Zola, y segundo, si el efecto producido en el extranjero por la elección del maestro, sería en efecto, el que supone el adversario de Zola. Hemos recibido un gran número de cartas, de las cuales publicamos una parte en el número de hoy.»

A continuación, dicho periódico transcribe cartas del escritor sueco August Strindberg y del escritor suizo Vog, quienes manifiestan su entusiasmo y admiración por el escritor francés objeto de la consulta, y creen que la Academia se honrará con admitirle en el número de sus miembros.

Por lo que tiene de original y de discordante entre sí el conjunto de opiniones favorables al insignie novelista francés, vamos a reproducir la carta que ha dirigido al periódico citado el escritor belga Maeterlinck:

«En cuanto a Zola, ¿qué queréis que os diga? No creo que el rasgo de Europa se preocupe con su elección, tanto como se lo imaginan en París. A lo sumo, en esta cuestión, puede sentirse que un hombre de talento padecerá de algún tiempo acá no sé qué debilidad cerebral y se prepare una vez un tanto ridícula.

M. MAETERLINCK.

Nuestra compatriota Emilia Pardo Bazán, también consultada por el periódico francés, dice lo siguiente:

«Ha aquí lo que pienso acerca de M. Zola y de su candidatura para la Academia francesa:

«1.º M. Emilio Zola es uno de los más grandes artistas del siglo XIX. Sus defectos, sus excesos, su manera, no bastan a impedir que lo sea.

«No solamente debe ser considerado como un artista de genio, sino que puede contarse entre la docena de artistas que han influido verdaderamente sobre nuestra evolución literaria (me refiero a la literatura universal) en este último cuarto de siglo. En España tiene admiradores, traductores, editores que pagan grandes sumas, imitadores, comentaristas, enemigos y discípulos. Todo eso es la gloria, la fama y la influencia. Podrá ser discutido, pero no negado.

«2.º El efecto de la elección del autor de *La sombra roja* para el sillón del Instituto, habría aquí sido casi nulo, si hubiese sido sencillamente elegido, sin lucha alguna. Habría sido considerado que era un hecho de poquísima importancia y consecuencia muy natural del valer literario de Zola.

«Desde el momento que en París se ha entablado litigio, no dejarán de decir aquí algunos—fúndidos y atarrasados—que ha hecho muy bien la Academia en rechazar a Zola. No estarán contristados, aunque fingirán estarlo.

«Sin embargo, se hallarán en minoría. El público imparcial, la mayoría, dirá que se rechaza a Zola, y que no es menos admirable el que Zola demuestre tanto empeño por el sillón, pues que, al fin y al cabo, su renombre no ha de ganar absolutamente nada, que entre él que no entre en la Academia. Es evidente que los escritores, en cuanto ven blanquear su nombre, sueñan con ella. Aquí sucede lo mismo. Yo no sé si es así, pero es lo que Zola sueña con ser inmortal. Es muy fácil que los Académicos desaparezcan, arrastrados por la evolución formidable del siglo XX, que a toda prisa avanza. Su utilidad parece ya muy discutible. El honor de per-

tenerse a ellas, puede ser ansiado sin rubor; pero siempre por autores que no han obtenido la notoriedad inmensa de que goza por privilegio M. Zola.

Emilia PARDO BAZÁN.

NOTICIAS

Ayuntamiento

Abierta la sesión de ayer a la hora acostumbrada, bajo la presidencia del señor conde de Romanones, previa la lectura del acta de la sesión anterior, que fué aprobada, continuó el debate de los presupuestos municipales.

El Sr. Menéndez Vega presenta una enmienda al concepto referente al impuesto que gravaba con una peseta cada metro cuadrado en los salones de verbenas, en la vía pública, enmienda que eleva a cinco pesetas el dicho impuesto, la cual fué aprobada.

Esta contribución nos parece justa, ma, que los tales salones, según se demostró el año pasado, cuyo número llegó a 72 por distrito, según el personaje de *La cerbeña de la Palma*, eran un estorbo y una molestia para el libre tránsito por las calles de Madrid.

Bueno es que el pueblo se divierta, pero no a costa de la tranquilidad del prójimo.

El Sr. Gómez Herrero presenta una enmienda a los conceptos quinto, sexto y séptimo del servicio de fontanería y alcantarillado, que la comisión acepta desde luego.

El Sr. Concha Alcázar impugna el impuesto con que la subcomisión de Hacienda quiere gravar a los solares (dos céntimos por pie cuadrado) por permitirle poco en armonía con la justicia gravar lo improductivo y exigir una contribución a la propiedad que no produce, que nada renta. En suma, que no debe gravarse el capital, sino la renta.

Por 18 votos contra 11 se desecha la enmienda.

Creese que en la semana próxima terminará la discusión de los presupuestos.

Círculo de la Unión Mercantil e Industrial

Una comisión de la Junta de gobierno de esta importante Sociedad, compuesta de los Sres. Muniesa, Pallares, Ron, Campo y Oria de Rueda, visitó ayer al señor alcalde, instándole la supresión de los arbitrios municipales, nuevamente creados, y la de otros que ya existían no menos onerosos é injustos, a fin de que el Ayuntamiento sea genuino representante de los intereses del pueblo de Madrid.

El señor conde de Romanones prometió hacer cuanto le fuera posible, para armonizar la necesidad de ingresos en la Corporación con las razonables peticiones que se le hacían.

La misma comisión conferenció con el señor presidente del Consejo de ministros, exponiendo el Sr. Muniesa la opinión del Círculo; contraria a las subvenciones a las empresas ferroviarias, en cuanto lastimen los intereses del Erario ó del comercio, puesto que el primer caso se traduciría en aumento tributario, y el segundo en mayores gastos para las clases mercantiles y público en general.

Respecto a los Tratados de comercio, consignaron los Sres. Muniesa, Pallares, Ría y Oria de Rueda la situación anormal en que se encuentra el país, y la necesidad imperiosa de que se ulimen las formalidades para que se pongan en vigor las convenios comerciales.

El Sr. Sagasta ofreció que estudiaría las cuestiones precedentes, reconociendo su gran importancia y transcendencia, y a la vez los sólidos fundamentos en que, como siempre, se apoyan las clases mercantiles.

Los comisionados salieron satisfechos de la proverbial amabilidad y galantería de los señores presidente del Consejo y alcalde de Madrid.

«La Gran Vía»

Es muy notable el número que hoy se pondrá a la venta de la popular revista *La Gran Vía*.

Además de un artículo de *Sentimientos* dedicado a la memoria del infortunado Manuel García El Repartero, acompañado de un fel retrato de este diestro, publica interesantes trabajos de Felipe Pérez y González, Pérez Lúñiga, Castro Les, Larribere, Cilla y otros.

Dado el esmero que pone en la confección de esta revista su propietario y director señor Abat, no es de extrañar que por cada número aumente el favor del público.

El Sr. D. José R. Carracedo dará hoy a las nueve y media de la noche, en el Centro (Gallego una conferencia sobre el tema: «Elementos morales de Galicia».

Obra meritísima

Gran número de amigos y admiradores del ilustre profesor D. Francisco Quiroga y Rodríguez, cuyo prematuro fallecimiento deja huellas en el desamparo y la indignación a su desdichada viuda y a cuatro tiernas criaturas, han acordado iniciar una suscripción pública destinada al alivio de tan inmenso infortunio. Al efecto, invitan a todas las personas de sentimientos caritativos, amantes de la cultura y celosas del honor tradicional a que contribuyan, cada una en la medida de sus fuerzas, a esta empresa que es, a la par que de piedad, obra de justa reparación.

procedió a la elección de cargos vacantes para la cual obtuvieron la unanimidad de los votos emitidos. Para vicepresidente, D. Pablo Ruiz de Velasco; para tesorero, D. Ramón Pallares y Prast; para archivero-bibliotecario, D. José Cayón y Prast.

La sesión continuará hoy domingo, a las nueve de la noche, terminando mañana lunes con el sorteo general y discusión de asuntos pendientes.

El niño de El Escorial

El recurso de casación por quebrantamiento de forma interpuesto por el letrado señor Arce, defendido de Cristóbal Jorge, ha sido admitido en su extremo y desechado por los otros dos en que se fundaba.

Ayer, a las ocho de la mañana, se celebró en la iglesia parroquial de San Ginés el enlace de Elisa Sánchez, hija del diestro Francisco, con Felipe Caro (Carria), futuro heredero de varias carnicerías de esta corte.

La novia, preciosa niña de dieciséis primaveras, lucía un traje de seda blanca, con ramos de azahar, y su futuro vestía traje negro con chaleco blanco.

Han asistido a los contrayentes la madre de la novia y el padre del novio.

A la boda asistió extraordinaria concurrencia y muchas bellísimas jóvenes, todas ellas luciendo la clásica mantilla blanca.

También ha concurrido a la ceremonia gran número de nuestros amigos del exterior, comenzando por su compañero gemelo Lagarjejo.

Ha esperado la salida de la boda en la calle del Arsenal una innumerable muchedumbre.

Contrayentes, padrinos y demás comitiva, terminada la ceremonia, se encaminaron a los Viveros.

La notable publicación *Blanco y Negro* dedica su último número casi por entero a la importante Exposición del Círculo de Bellas Artes. He aquí el sumario:

Fotografías de varios de sus cuadros; caricaturas de los mismos, por Macchi; un artículo de Royo ilustrado por Chito; retratos de expositores; crítica de la Exposición, por Domingo Blanco; una poesía de Pérez Zúñiga; historia de Macchi sobre los intelectuales en Bellas Artes, y el frente de todo esto el retrato del inmortal Velázquez y la reproducción fotográfica de dos de sus más hermosos cuadros, *Las Liras* y *Las Hileras*; tales son los elementos que constituyen el número que *Blanco y Negro* pone a la venta el sábado de la presente semana, y que seguramente obtendrá un grande y merecido éxito.

PROBADO EL **HENRI GARNIER & C.**

VINO BUGEAUD con GUINOA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos.

Anemia, Fiebres, Convalecencias. París, 5, Rue Bourg l'Abbe — PRINCIPALES FARMACIAS

La Compañía Maderas, Madrid (Argumosa, 14, teléfono 689), Bilbao y Santander.

Quina dulce, económica y sin rival, contra calenturas, inapetencia, Dr. Santoyo, Linares.

SUCESOS

Por orden del gobernador, casi todas las noches la policía detiene gran número de mujeres de vida libre, por extremar esa misma libertad. Y como algunas suelen ir acompañadas de niñas de corta edad, el señor duque de Tamames ha dispuesto que estas ingresen en los asilos y se acompañen en la prevención, dando conocimiento al juzgado.

Ayer tarde a las dos ocurrió una sensible desgracia.

Una niña de siete años de edad, llamada María Pérez, se cayó casualmente de un balcón de la casa núm. 7 de la Costanilla de los Desamparados.

El gravísimo estado fue conocido a la casa de socorro del distrito.

A petición de un dependiente del establecimiento de aparatos eléctricos que tiene el Sr. Aramburo, en la calle del Príncipe, número 12, fueron detenidos ayer, un operario de aquella misma casa y un operario ayo, ajeno a ella, porque de algunos días, según la denuncia, ambos de acuerdo, venían realizando pequeños robos de efectos de la tienda.

Se ha dado conocimiento del hecho al juez correspondiente.

En la calle de Alcalá, núm. 40, y en el local que ocupa la bastería del Sr. Gras, se ha iniciado anoche a las diez, un incendio de poca importancia, que fué sofocado enseguida; las pérdidas han sido relativamente pequeñas.

El día político

Ha terminado por fin el debate suscitado por la interposición del Sr. Navarro Reverter, acerca de la conducta del Gobierno en nuestras relaciones comerciales con Alemania, a partir del 15 de Mayo último, si, que sobre el fondo del asunto haya servido todo lo que en él se ha dicho para dejar bien depurado, si es conveniente a los intereses generales del país, continuar en nuestras relaciones comerciales con el imperio alemán y mucho menos demostrado que la conducta de los conservadores sea correcta al oponerse por medios más o menos hábiles y nunca discutibles, a que el convenio concertado se discuta.

Lo peor del caso es que mañana comenzará en el Senado un debate análogo y sobre los propios motivos, que es muy de temer tengan los mismos negativos resultados.

Y así se pasan los días en nuestro Parlamento, y así se vendrán los rigores del verano, haciendo casi imposibles las tareas parlamentarias sin haber hecho cosa de provecho.

Sin perjuicio de aprovechar todas las oportunidades a la oposición, para echar en cara al Gobierno el no haber convocado antes las Cámaras, pues como decía ayer el Sr. Sagasta en los pasillos, y en un arranque de humorismo, casi está arrepentido de haber aconsejado su reunión tan pronto, porque para lo que hacen...

En cambio se ha hecho mucha política de encrucijada, que es lo que al país no le importa un bledo.

Al hacerla, ha tenido ocasión el Sr. Silveira de censurar los procedimientos obstruccionistas proclamados por el Sr. Romero Robledo y patrocinados por el Sr. Cánovas, aunque justificando al partido conservador, y de declarar que no será ministro con el Sr. Cánovas.

A su vez el Sr. Cánovas se ha dado el placer de sostener el pro y el contra del obstruccionismo, de declarar que en el partido conservador hay una disciplina tal, que todos viven y mueven sujetos a su voluntad, y ha hecho historia a su gusto, hablando de su patriotismo al dejar el poder a los liberales a la muerte del rey Alfonso XII, cuando todos saben que aquella dejación fué forzada.

Cuanto al Sr. Romero Robledo, después de sus desahogos contra la situación, ha podido apreciarse con claridad que sabe hacer el sacrificio de su amor propio en aras del interés político, cediendo a las indicaciones del

Sr. Cánovas y guardando silencio cuando estaba dispuesto a hablar.

La intervención del Sr. Gamazo en el debate político, ha sido beneficiosa o no a la causa de los liberales? He aquí un punto dudoso para los mismos fusionistas, según se desprende de sus propias manifestaciones.

Poco merece consignarse, que para el señor Sagasta no ofrece duda de que puede contar en todo y para todo con su incondicional apoyo.

No es seguro que hoy se celebre Consejo de ministros. Anoche, el Sr. Sagasta se encontraba bastante cansado. El ministro de Hacienda no se encuentra bien del todo, y necesita todavía, según noticias, un par de días para terminar los presupuestos. Además, el Sr. Becerra se retiró ayer del Congreso con algún dolor de cabeza. Por todas estas causas es posible que el Consejo se aplase.

Presidida por el subsecretario de Gobernación, Sr. Alonso Castillo, se reunió ayer tarde la comisión de senadores y diputados médicos, que entienden en la proyectada reforma de la ley de Sanidad. Cuatro horas duraron sus deliberaciones, en las cuales, se aprobaron seis bases generales para constituir los altos organismos y la administración central sanitaria. Estas bases serán sometidas mañana lunes al ministro y el martes continuará la comisión sus tareas.

El Consejo federal volvió a reunirse anoche, en casa de su jefe, Sr. Pío Margall, para seguir discutiendo su plan de reformas económicas-sociales con que piensan modificar su programa.

Por la tarde parece árdua y difícil todavía no la tienen ultimada, por la cual se resisten a facilitar detalles.

Entre las especies más vertidas en los pasillos del Congreso, merece consignarse la de que el Sr. Sagasta se promete, según dice, liquidar el actual presupuesto, sin déficit, aun después de pagados los treinta y tantos millones de pesetas que ha costado lo de Melilla.

Si tal resultado consiguiera, mucho tendrían adelantado para asegurar su continuación en el poder.

Se encuentra en Madrid desde antayer y muy restabecido de sus dolencias, nuestro querido amigo, el diputado por Cartagena, Sr. Prefumo.

Ha llegado a Madrid el intendente general de Cuba, Sr. Moral. Viene en uso de licencia; y ni ha dimitido ni piensa dimitir.

En el Senado hubo ayer nueva escaramuza por la cuestión de los Tratados.

El Sr. Elguayen provocó un incidente sobre el discurso que pronunció antayer en el Congreso el Sr. Moret.

Con gran energía le contestó el Sr. Aguilera, defendiendo al ministro de Estado y censurando la conducta de los conservadores en los Tratados.

Las opiniones imparciales lamentan ya que en tan debatida cuestión se conviertan intereses del Estado en cuestiones personales y en instrumento de bandera de partido.

Después del incidente se reunió el Senado en sesiones, y eligió las comisiones que han de dictaminar sobre los proyectos siguientes:

Ferrocarriles de Astillero a Ontaneda.—Solares a Liérganes, y Estrella-Vitoria-Durango (prórroga para terminar las obras); carreteras: Arillo al puerto de Mera.—Tres

en la provincia de Madrid.—Sarriá a San Martín de Castro.—Tres en la provincia de Málaga.—Treche a Herreras.—Torreja a Calat.—Villagraz a La Oliva de Mérida.—Tres en la provincia de Huesca.—Parajes a Lindín.—Portuñá a la de Huesca.—Modificación de las plantillas del Estado Mayor general del ejército, y en la suspensión de la sentencia del Tribunal Contencioso-administrativo en el pleito promovido por la Compañía de Canalización del Rho.

Esta sentencia promoverá animada discusión en el Senado, y es casi seguro que empezará a impugnarla el Sr. Romero Girón.

La comisión del bill de indemnidad, en vista de que había estudiado los antecedentes pedidos, se reunió ayer y dio dictamen de conformidad con el proyecto.

A última hora se recogieron las firmas a toda prisa para poder dejarle sobre la Mesa.

También se reunió ayer tarde la comisión que entiende en el proyecto de pensiones a los obreros que se inutilicen en las obras del Estado, provincia y Municipio, acordando dar dictamen favorable en la próxima semana.

Formularon voto particular los Sres. Melillo, Alvarez Capra y Castel, tomando por base del mismo los principios admitidos por la comisión de reformas sociales en sus debates.

Los diputados por Puerto Rico se reunieron ayer, para cambiar impresiones sobre un telegrama que recibieron de la Cámara de Comercio de aquella Antilla, en la cual se pide al Gobierno que no aplique la tarifa máxima a las mercancías que hayan salido de Alemania con anterioridad al día 28 de Mayo.

Visitaron después al señor ministro de Ultramar, y éste les manifestó que ya había accedido a dicha solicitud.

Comentarios

Ya unos señores duques han recibido el traje completo, que el rey llevaba el día de la Epifanía.

No sé si estará comprendido lo que llevase en los bolsillos del traje en ese mismo día.

Ni si ciertas prendas interiores estarán comprendidas en esa dádiva.

Todos estos puntos convendría para la historia patria que quedasen bien esclarecidos por alguno de los aficionados, colaboradores de periódicos, que tanto saber demuestran en esos importantísimos asuntos.

De todas suertes, ésta y otras prácticas por el estilo, demuestran la inferioridad de la República comparada con la monarquía.

¡Qué sería con aquella de esas santas y hermosas tradiciones!

CLEMENCIN.

NOVEDADES TEATRALES

TEATRO MODERNO

En este elegante coliseo se verificó anoche, a segunda hora, el estreno de una zarzuelita en un acto, titulada *La fiesta de la Jota*, que, como indica su título, es simplemente una producción de carácter ameno, sin pretensiones, y que sólo tiene el objeto de interesar al público en la expectación de una fiesta provincial.

Se trata, más que de otra cosa, de encarecer la bondad del pueblo aragonés y de proclamar la riqueza artística de sus famosos cantares, y para expresarlo mejor los autores tomaron como argumento una especie de certamen de Jotas cuyo premio era la mano de una bella joven y la fortuna que poseía.

Reto da también ocasión a una sencilla aventura amorosa entre dos pretendientes, y termina la obra con una rondalla que ejé uta al son de guitarras y bandurrias la jota premiada, después de concertado el matrimonio.

El libretto está bien escrito, aunque aplegado de una sinceridad excesiva para el manejo de una obra que hemos dado en llamar *zarzuelita*. La música es buena y agradable tanto, que el público pidió la repetición de algunos números, llamando en aquel momento a escena a su autor el Sr. Hernández Grañales.

También al final fueron los Sres. Soravilla y Cusi.

FRONTONES

Heti-Jai

El de ayer fué un partido de los buenos y en el que hubo de todo y para todos los gustos, cambiándose el monio por unos y por otros varias veces.

Jugaban Machín y Pasieguito, azules, contra Belouqui y Tardilero, colorados, que eran los favoritos de la gente de los pronosticos, la cual resultó una vez más cachiflada.

Igualaron nueve veces: la primera en 2, la última en 49; pero en el curso de la lucha hubo momentos de grandes diferencias, como lo indican estas d-cenas de los azules, 10 por 4, 30 por 27, 40 por 30. Al llegar aquí, Belouqui, que venía sufriendo una interminable y continuada si-ba hacia rojo, se creció, sacó sus recursos de los días de fiesta y igualó en 49, perdiendo el partido por un sólo punto.

Machín fué el héroe de la jornada. Tardilero y Pasieguito, cumplieron nada más.

Los tantos del día fueron el 11, azul, por lo admirablemente pelotado, y el 14, colorado, que lo ganó Belouqui de una cortada superior.

Muchos aplausos.

R. N.

BOLSA DE MADRID

2 de Junio.—A las 4 de la tarde

Interior, 4 por 100 contado.....	69 25
— — — — —	69 30
— — — — —	69 00
Exterior, 4 por 100 contado.....	79 15
Amortizable, 4 por 100.....	78 50
Billetes Cuba 1898.....	110 40
— 1899.....	98 75
Acciones Banco España.....	393 50
Compañía Arrendataria Tabacos....	168 06
Paris vista.....	21 45
Londres vista.....	30 38

A la citada hora, se conocían los siguientes cambios:

Interior 4 por 100.....	68 23
Exterior 4 por 100.....	79 23
Exterior 4 por 100.....	65 43
Renta francesa 3 por 100.....	101 00
Exterior 4 por 100.....	65 13

DE LA AGENCIA FARBA

Londres 2.—Clausura de la Bolsa de hoy a por 100 exterior español, 65 03.

TEMPERATURA

A las ocho, 14 sobre 0.—A las doce, 23.—A las cuatro, 21.—A las seis, 19.—Máxima, 24.—Mínima, 12.—Barómetro, 712.—Buen tiempo.

Imprenta y litografía La Catalana

Sra Agustín, 2.—Madrid

marcha hacia lo desconocido para conocerlo, esa victoria lenta de la razón, a través de las miserias de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia... ¡Ah! La razón es la que a mí me hace sufrir, pero también espero de ella toda mi fuerza.

Cuando la razón perece, perece todo el ser. Aunque sea a costa de mi felicidad, tengo el deseo ardiente de satisfacerla cada vez más.

Los ojos del doctor Chassaigne se llenaron de lágrimas. Sin duda acababa de recordar a su esposa y a su hija. A su vez murmuró:

—¡La razón! Sí, es un gran orgullo, la dignidad misma de vivir... Pero hay el amor, que es la omnipotencia de la vida, el único bien que hay que reconquistar, cuando se la ha perdido...

Su voz se quebró en un sollozo ahogado; y hojeando maquinalmente los expedientes puestos sobre la mesa, dio con el que llevaba escrito en grandes letras el nombre de María del Guersant. Lo abrió, y leyó los certificados de los dos médicos, que diagnosticaban una parálisis de la médula. Y continuó:

—Vamos a ver, hijo mío; se que siente usted un vivo afecto por la señorita de Guersant... ¿Que otra usted si curase aquí en este excelente veco certificaciones, firmadas por personas respetables, y usted sabe que las parálisis de esa naturaleza son poco menos que incurables... Pues bien. Si de pronto esa joven corriese y saltase, como tantas otras que yo he visto, ¿no se alegraría usted con toda el alma, y no admitiría, en fin, la intervención de un poder sobrenatural?

Pedro iba a contestar, cuando se acordó de la consulta de su primo Beauchamp, del mutagro preñado como un relámpago en un despertamiento, en una exaltación de todo el ser, sin que su malestar aumentaba y se limitó a decir:

—En efecto, me alegraría muchísimo... Y, tiene usted razón; en toda la agitación de este mundo, no hay sin duda más que la voluntad de la dicha.

No podía continuar allí. El calor hacía transpirar en abundancia. Al doctor Bonamy había empezado a dictar a un seminarista el resultado del examen de la Grivota; mientras que el padre Dargès, atento a las expresiones, se alzaba a hablarle de vez en

cuando al oído, para hacerle modificar tal o cual frase.

El tumulto continuaba en torno de ellos; la discusión de los médicos versaba ahora sobre puntos técnicos, de ningún interés en el caso especial puesto en estudio.

Ya no se podía respirar en aquel barracón de tabaco, cuyo mal olor daba náuseas, y cuyo ambiente mareaba los cerebros. El hombre rubio, escritor indigente en París, se había marchado de descontento, por no haber visto un verdadero milagro.

Pedro dijo al doctor Chassaigne:

—Vamonos, si no aquí me va a dar algo. Sabieron al mismo tiempo que la Grivota.

A la puerta, tropezaron con el gentío que se aglomeraba para ver a la mujer del nuevo milagro. La noticia se había propagado rápidamente, y todos se disputaban la honra de preguntar y tocar a la escogida de la Virgen.

Y ella, con su mejillas encendidas y sus ojos ardientes, no hacía más que repetir como balbuceo de alegría:

—¡Estoy curada!... ¡Estoy curada!...

Su voz era ahogada por gritos de admiración y de entusiasmo, y ella era arrastrada por las oleadas de la multitud.

Un momento, la perdieron de vista, como si se hubiese hundido; pero reapareció súbitamente, cerca de Pedro y del doctor, que procuraban abrirse paso.

Acababan de encontrarse con el comendador, uno de cuyos mareas consistía en bajar a las piscinas de la Gruta para echar pestes.

Cuando militarmente en su levita, apoyabase como de costumbre en su grueso bastón de puño de plata, arrastrando un poco la pierna izquierda, medio paratítica, después de su segundo ataque. Encendiéndose el rostro y sus ojos cenaron chapas de calera, cuando la Grivota le empujó para pasar, repitiendo, en medio del entusiasmo desenfrenado del gentío:

—¡Estoy curada!... ¡Estoy curada!...

—¡Pues, por pure usted!—exclamó—presa de un furor brusco.

La gente se rió, porque todo el mundo le conocía y le perdona su maníaca pasión por la muerte. Sin embargo, al oírle murmurar que cuando una carecia de belleza y de fortuna, era bestia que quisiese vivir; que aquella muchacha debía preferir la muerte

aparentes. Un poco más de confusión y de pasión en la eterna disputa... ¡No, no! La ciencia es vana; es la madre de la incertidumbre.

Sonríese dolorosamente, mientras que el doctor Bonamy recomendaba a Elisa Rouquet que continuase con sus lociones y volviese cada día a hacerse examinar.

Luego repitió, con su aire prudente y afable:

—En fin, señores, hay un principio de curación; no cabe duda.

Pero la oficina fué de pronto revolucionada. La Grivota entró como un torbellino, brincando y gritando a voz en cuello:

—¡Estoy curada! ¡Estoy curada!

Retiró que al principio no quisieron hablarle; que solo después de insistir, suplicar y sollozar mucho, se decidieron a hacerlo, mediante un permiso formal del padre Mourcade.

Y sucedió lo que ella había dicho de antemano. Aún no hacía tres minutos que estaba metida en el agua fría, sudando y respirando con su ronquera de tísica, cuando sintió recobrar las fuerzas, como si hubiese recibido un gran lavazo en todo el cuerpo. Estaba poseída de una exaltación que la hacía brincar de alegría, sin poder escarse quieta un instante.

—¡Estoy curada, señores! ¡Estoy curada!

Pedro la miraba estupefacto. ¡Era la misma muchacha que había visto la noche anterior anonadada en el banco del vagón, tosiendo y esputando sangre con la luz terrosa! No la reconocía derecha, animada, con las mejillas encendidas, los ojos centelleantes, con una voluntad y una satisfacción de vivir que la tenían como electrizada.

—Señores—dijo el doctor Bonamy;—el caso me parece muy interesante... Vamonos a ver...

Pidió el expediente de la Grivota. Pero entre la acumulación de papeles, no lo encontraban. Los secretarios, jóvenes seminaristas, lo revolvin todo. Fue preciso que el jefe del servicio de las piscinas, que estaba sentado en medio de la sala, se levantara a buscar la documentación en los estantes.

Por fin, cuando se hubo vuelto a sentar, descubrió el expediente debajo de un registro que tenía abierto delante. Contaba tres

certificaciones de médico, que él mismo leyó. Los tres diagnosticaban una tisis adelantada, a la cual daban un carácter particular los accidentes nerviosos.

El doctor Bonamy movió la cabeza, como diciendo que el caso no ofrecía ninguna duda. Luego auscultó lentamente a la enferma, después de lo cual murmuró:

—No oigo nada... No oigo nada... Retuvose y dijo:

—¡O casi nada.

Después se volvió hacia los veinticinco ó treinta médicos que estaban allí silenciosos.

—Señores, si alguno de ustedes quiere ayudarme con sus conocimientos... Estamos aquí para estudiar y discutir.

De pronto, ninguno se movió. Luego hubo uno que quiso cerciorarse por sí propio. Auscultó a su vez a la enferma, pero sin pronunciarse. Reflexionaba, moviendo con incertidumbre la cabeza. Finalmente, murmuró que, a su juicio, había que quedarse en expectativa.

Otro le reemplazó en seguida, y fué categorico. No oía nada. Aquella mujer no había estado nunca tísica.

Siguieronle otros; en fin, todos acabaron por desfilarse, excepto cinco ó seis, que permanecían mudos y sonrientes.

La confusión llegó a su colmo. Cada cual emitía su opinión, diferente de las demás. Llegó un momento en que nadie se entendía.

El padre Dargès era el único que conservaba una calma absoluta y serena, porque había oltatado uno de esos casos que apasionan a todo el mundo y glorifican a Nuestra Señora de Lourdes. Ya estaba al tomando notas en un ángulo de la mesa.

Entonces, merced al confuso vocerío, Pedro y el doctor Chassaigne, pudieron haurir aparte sin ser oídos.

—¡Oh! ¡Que piscinas las que acabo de ver, donde el agua se renueva tan raras veces! ¡Que porquería! ¡Qué caldo de microbios!...

¡Ah! La manía, el furor de precauciones antisepticas que hoy se toman, ¡buen golpe llevan! Como se explica que una misma peste no acase con todos los enfermos! ¡Como debben reírse los adversarios de la teoría microbiana!

El doctor le hizo callar.

—No, no, hijo mío... Si bien es verdad que

ESPECTÁCULOS

LARA.—A las 8 y 3/4. —Moros en la costa. —Zaragüeta. —Segundo acto de la misma. —Viajeros de Ultramar, dos actos en la misma sección.

A las 1 y 1/2. —La señorita Francisca (dos actos). —Zaragüeta (dos actos).

MODERNO.—A las 8 y 3/4. —El cabo Baqueta. —Los apariciones. —La fiesta de la jota. —Los africanistas.

A las 4 y 1/2. —Calderón. —Los apariciones. —Los africanistas.

APOLLO.—A las 8 y 3/4. —El día de la Africana. —De Jetafe al Paraíso ó la familia del tío Maroma. —Segundo acto de la misma. —La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

A las 4 y 1/2. —Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Terner. —El día de la Africana. —De Jetafe al Paraíso ó la familia del tío Maroma.

GRAN CIRCO DE PARISH. —A las 4 y 1/2 y 9. —Dos grandes funciones. Último domingo en que tomarán parte varios artistas. En las dos funciones perro serpentina. Relámpagos. Leones. Bailes catalanes y vascongados. Parodia de fascinación.

Sillas de paseo, 1'50 pesetas, y entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

GRAN CIRCO DE COLON. —A las 4 y 1/2 y 8 y 3/4. —Dos magníficas funciones; en ambas tomarán parte la intrépida gimnasta mademoiselle Lepic en su incomparable trabajo aéreo, Mlle. Martha, y la parodia «Escuela de baile y de tauromaquia», terminando con la lidia de un bravo becerro.

Entrada general 50 céntimos.

TEATRO DE LA INFANCIA. —Plaza de la Lealtad, 1 (Prado). Variadas funciones desde las cinco de la tarde.

PLAZA DE TOROS.—A las 4 y 1/2.—10.^a corrida de abono. —Seis toros de don Joaquín Pérez de la Concha, lidiados por los espadas Juan Ruiz (Lagartija), Antonio Moreno (Lagartijillo) y Antonio Fuentes.

PISTA ALEGRE.—A las 4 y 1/2.—Dos grandes partidos. El 1.^o entre los jugadores Juan J. Gorostegui (Irún) y José Sarasa, contra José R. Lasarte, Melchor Curciaga y Pío Lapera (Franchesa). A sacar de los siete cuadros, á 50 tantos. —En el 2.^o, debut de los tres primeros jugadores Cesáreo Martín y Lucas Michelena (Guerrita), contra José Garmendia y Miguel Urbieto, á sacar de siete á 40 tantos.

SUBIA.—(Madrid Moderno). —Sesiones de patines. —Carreras de trineos, con premios. —Tiro de salón. —Conciertos. —Abierto el parque todo el día.

PARQUE DE MADRID (Casa de fieras). —Exposición zoológica todos los días, de nueve á doce de la mañana, y de dos de la tarde al anochecer.

ESPECTACULO CIENTIFICO DE PERTIERRA (Montera, 10). —Audiciones fonográficas para esta noche.

- 1.^o Voz hablada.
- 2.^o Sonámbula, señorita Pinkert.
- 3.^o Redi Lahor, Sr. Saramella.
- 4.^o Certamen nacional, señorita Segovia.
- 5.^o Paso doble de Cádiz, Banda del regimiento de San Fernando.

Cada media hora, de cuatro de la tarde á once de la noche.

UNGUENTO ROJO MERE

CELULOSA BLANCA Y SEDA DE LOS
Tegidos — Algodón — Espumas
Aguilón — Carvajal
Induraciones y Dermatitis Arteriales
Sobresueños y Espasmos

Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indeseables; sus resultados benéficos son evidentes á todos los animales.

BLACK MIXTURE MERE

BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Malas de los Animales.

P. MERÉDE CHANTILLY
ORLÉANS (Francia)

MONROY DENTISTA

Corredora de S. Pablo, 21, contiguo á Lara.

COMPANIA VASCO-ANDALUZA
IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas.

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cádiz y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvas.



TONICO-ORIENTAL

Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva y Hermosura

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la Península.

Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

GRAJEAS DEMAZIERE

CASCARA SAGRADA
Dosis: 4 ó 6 grs. 125 de 100 mg.
Verdadero específico del
ESTREÑIMIENTO

Indicaciones: Indigestión, flatulencia, gases, etc.

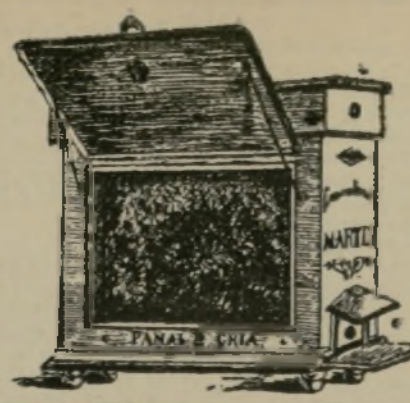
PREP. G. DEMAZIERE, 11, Avenue de Villiers
Muestras gratis á los médicos.
Depósito en todas las principales farmacias.

LA CATALANA
ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO
2, SAN AGUSTIN, 2

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa

La única que cura los flujos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el método). 30 años de éxito. París, en casa de J. FERRÉ, pharmacien, successeur de Baou, rue Richelieu, 102.



El Bético Extremeño

Revista mensual ilustrada con grabados, creada exclusivamente para propagar el interesante y productivo cultivo y explotación de las abejas por el

SISTEMA MOVILISTA

Director y Proprietario

DON EMILIO MARTÍN Y FERNÁNDEZ

Llerena. —(Badajoz)

Precios de suscripción: Cinco pesetas anuales en toda España. Se remiten gratis números de muestra.

VINO CORDIAL
DE
CEREBRINA COMPUESTO

del DR. ULRICH, Químico

A BASE DE CEREBRINA Y ACIDO FOSFO-GLICÉRICO

sustancias fosfóricas naturales extraídas de la masa cerebral y médula espinal de vaca, que poseen poder alimenticio sobre el cerebro y sistema nervioso humano, á los cuales devuelve la parte fosforada que se pierde lentamente por las enfermedades, comunicando energía y vitalidad al organismo, regenerando visiblemente al enfermo en pocos días y completando la nutrición cuando es tardía ó lenta. Kola, coca, jugo de carne peptonizada, albuminato de hierro y manganeso y damiana.

Es el vigorizante más poderoso, el reconstituyente más rápido y el tónico vitalizador más energético del cuerpo humano y del sistema nervioso.

Este vino es un verdadero Cordial. Su sabor es agradable. Puede tomarse con toda confianza. Siempre hace bien. Su efecto fortificante es inmediato.

la debilidad y prostración nerviosa producida por insomnio, excesos de trabajos intelectuales y sufrimientos morales.

la somnolencia, deseos constantes de dormir, pereza y sueño involuntario. Desvanecimiento, fatiga física y mental. Raquitismo.

la anemia, elrosis, jaquecas y neuralgias rebeldes. Ataques de nervios. Menstruación difícil y dolorosa. Flores blancas. Palpitación del corazón.

la debilidad general, extenuación, parálisis, temblor y flojedad de las piernas. Enflaquecimiento progresivo. Falta de apetito por atonía del estómago. Dispepsia y diarreas crónicas.

la espermatorrea, pérdidas seminales y de la sangre. Tristeza, depresión física y mental.

Pérdida de memoria, incapacidad para estudios y negocios. Váridos, desmayos y escórfulas.

la debilidad sexual é impotencia por abusos de la juventud. Vejez prematura. Debilidad de la médula espinal y convalecencias descuidadas.

El uso de este remedio regenera la sangre, de ahí la rápida mejoría que produce, bastando tomar un solo frasco para sentir alivio y alentar al paciente á continuar usando el Vino Cordial hasta obtener la curación completa. Es el mejor preservativo de la tisis y catarros.

De venta por Gayón y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

LA PILDORA DE BOUT
DE PARIS

no titubee en purgarse, con lo lo se alista. No temo al agua ni al calor, ni al frío, contra lo que sucede con los demás purgantes, esta no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, etc. Ca sual escape, para purgarse, la hora la misma que mas le convenga, segun la temperatura. Como el estomago que la purga ocasiona completamente un adormecimiento de la buena alimentacion, empleada, uno se decide á tomar la PILDORA á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Los MUYELOS MÉDICOS QUE EMPLEAN la
SOLUCION PAUTAUBERGE
el LORINDO-FOSFATO de CAL CROCATADO
la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las
ENFERMEDADES DEL PECO
Tisis, Bronquitis crónica, Tosas antiguas y Partinosa, Bégulas.
Las Cápsulas Pautauberge se absorben en los mismos casos y
convierten á las personas que
no quieren tomar la crocota bajo la forma de solución.
En casa: 31, Faubourg de la Chapelle, París.
Y en las principales farmacias.

Matias López
MADRID-ESCORIAL
Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados. Premios con 40 medallas.
De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montaña, 25.

los baños no son muy limpios también es cierto que no ofrecen peligro alguno. Tenga usted en cuenta que el agua no pasa de diez grados, y que se necesitan 25 para el cultivo de los gérmenes. Además, no suelen venir á Lourdes enfermedades contagiosas, ni el cólera, ni el tífus, ni las viruelas, ni el sarampión, ni la escarlatina. No vemos más que ciertas enfermedades orgánicas; parálisis, escórfulas, tumores, úlceras y abscesos, el cáncer, la tisis; y ésta no es transmisible por el agua de los baños. Las viejas llagas que ellos se remojan, no corren ni ofrecen peligro de contagio... Yo le aseguro á usted que sobre este particular, la Santa Virgen no tiene necesidad de intervenir.

—Pero, doctor, cuando usted tenía servicio de enfermos, ¿los hubiera zambullido á todos en agua fría, sin exceptuar á las mujeres, en cualquier época del mes, é incluso los reumáticos, los cardíacos y los físicos?... ¿Hubiera usted bañado á esa infeliz muchacha, medio muerta, cubierta de sudor?

—No, por cierto. Hay medios heroicos, que por lo común no se atreve uno á emplear. Un baño frío puede ciertamente matar á un tísico; pero ¿quién sabe si, en ciertas circunstancias, puede salvarlo? Yo, que he acabado por admitir que aquí obraba un poder sobrenatural, convengo en que deben operarse curas, naturalmente, gracias á esa inmersión en el agua fría, que nos parece imbécil y bárbara... ¡Ah! ¡Cuántas cosas ignoramos! ¡Cuántas cosas!

Y renacia en él su cólera y su odio contra la ciencia, que despreciaba, desde que lo había dejado estúpido é impotente, ante la agonia de su mujer y de su hija.

—¿Quiera usted certezas? No será la medicina la que se las dé... Recuérdese usted un instante á esos señores y quedará edificado. ¿Qué bella confusión!

Claro es que hay enfermedades que conocemos admirablemente, hasta en las menores fases de su evolución; cierto es, hay remedios cuyos efectos se han estudiado con el cuidado más escrupuloso; pero lo que no se sabe, lo que no puede saberse, es la relación del remedio con la enfermedad; porque tanto en enfermos, tantos casos, y cada vez la experiencia se requiere. Por esto la medicina es un arte; porque no puede tener un rigor

experimental. La curación depende siempre del caso, de alguna circunstancia feliz, del genial hallazgo del médico... Las personas que vienen aquí á discutir, me mueven á risa cuando hablan en nombre de las leyes absolutas de la ciencia. ¿Dónde están esas leyes, en medicina? ¿Qué me las enseñen!

Quería callar, pero le arrestró el apasionado entusiasmo por su tesis.

—Ya he dicho á usted que me he vuelto creyente... Pero comprendo que ese excelente doctor Bonamy no se conmueve mucho y llame á los médicos del mundo entero para estudiar sus milagros. Cuantos más médicos haya, menos se aclarará la verdad, en medio de la batalla de diagnósticos y de métodos de tratamiento. Si no se entienden acerca de una llaga visible, ¿cómo quiere usted que se entiendan sobre una lesión interna, que unos niegan y otros afirman? ¿Por qué no habían de ser todo milagros entonces? Porque en el fondo, tanto si es la naturaleza como una causa oculta la que obra, los médicos quedan con frecuencia pasmados, en presencia de terminaciones raramente previstas.

Es claro; las cosas están aquí muy mal organizadas. Esos certificados de médicos desconocidos no tienen valor alguno, á decir verdad. Se necesitaría una severísima revisión de los documentos. Pero no sea usted cándido; por absoluto que fuese el rigor científico, nunca llegarían á convencerse á los. El error está encarnado en el hombre, y no hay trabajo más heroico que el de este bloquear una verdad, por pequeña que sea.

Pedro empezó entonces á comprender lo que pasaba en Lourdes; dábale cuenta, por fin, del extraordinario espectáculo á que asistía el mundo, hacia tantos años, entre la adoración devota de los unos y la risa insultante de los otros.

Indudablemente obraban fuerzas mal estudiadas, desconocidas: auto-sugestión, agitación preparada de larga fecha, entusiasmo del viaje, oraciones y cánticos, exaltación creciente; y, sobre todo, la corriente curativa, el poder desconocido que se desprende de los muchedumbres, en la crisis aguda de la fe.

Parecía poco inteligente creer ya en supercherías. Los hechos eran á la vez mucho más elevados y mucho más sencillos. Los pe-

dres de la Gruta no tenían necesidad de descender á mentiras; bastábales ayudar á la confusión y utilizar la universal ignorancia.

Hasta se podía admitir que obraban todos de buena fe: los médicos sin genio que extendían certificados; los enfermos consolados que creían haber recobrado la salud; los testigos apasionados que juraban haber visto el milagro.

De todo lo cual resultaba la evidente imposibilidad de probar si el milagro era ó no era. Y entonces, ¿no se convertía este en una realidad, para la mayor parte de los creyentes, para todos los que sufrían y necesitaban esperar?

Al verlos hablar aparte, el doctor Bonamy se acercó á ellos, y Pedro le preguntó:

—¿En qué proporción se producen aproximadamente las curas?

—El diez por ciento—contestó el médico.

Y leyendo en los ojos del joven sacerdote lo que este no podía decir, añadió con acento bondadoso y sire ingenuo:

—¡Oh! Pero obteníamos más, si las escuchásemos; todas estarían curadas. Sépalo usted; yo no estoy aquí sino para ejercer la policía de los milagros.

Mi única misión es refrenar los celos excesivos, evitando que las cosas santas caigan en el ridículo. En suma, mi oficina no es más que un negociado de legalización, donde pongo el visto bueno cuando las curas comprobadas me parecen serias.

Pero fué interrumpido por sordos refunfunos. Raboin se enfadaba.

—[Las curas comprobadas!... ¡Las curas comprobadas!... ¿Para qué? El milagro es continuo... Para los creyentes, ¿qué necesidad hay de comprobarlos? No tienen más que inclinarse y creer. En cuanto á los incrédulos, ¿de qué sirve? Jamás se les convencerá... Lo que hacemos aquí, no son más que tonterías.

El doctor Bonamy le ordenó severamente que se callase.

—Raboin, es usted un revoltoso. Diré al padre Capdebarrhe que no le quiero más conmigo, porque siembra la desobediencia.

Sin embargo, tenía razón aquel hombre que enseñaba los dientes, dispuesto siempre á morder, cuando le herían en su fe. Pedro le miró con simpatía. Todo aquel trabajo de la oficina de comprobaciones, tan mal he-

cho, era, en efecto, inútil: mortificante para los devotos é insuficiente para los incrédulos.

¿Es que el milagro se prueba? ¿Hay que creer en él? Desde el momento en que Dios interviene, no hace falta comprender nada.

En los siglos de verdadera creencia, la ciencia no se metía en explicar á Dios.

¿A qué venir ahora á estorbar á la fe, rebajándose á sí misma? ¡No, no! Había que prosternarse, besar la tierra y creer. O marcharse. No había compromiso posible. Desde el momento que empezaba el examen, no había de detenerse hasta conducir fatalmente á la duda.

Pero á Pedro le molestaban sobre todo las extraordinarias conversaciones que oía en torno de él. Había allí creyentes que hablaban de los milagros con una desenoitadura y con una tranquilidad inauditas. Los hechos más asombrosos les dejaban llenos de serenidad. ¡Otro milagro! ¡Otro! Y contaban imaginaciones de demencia con una sonrisa, sin la menor protesta de su razón.

Vivían en una atmósfera de fiebre visnaria, y ya nada les asombraba. Y no se trataba solamente de pobres de espíritu, de ignorantes y de alucinados, sino que también había allí personas inteligentes, y hasta sabios, como el doctor Bonamy y otros.

Era incomprendible.

Por esto Pedro se sentía presa de un malestar creciente, de una cólera sorda que hubiera concluido por estallar. Su razón luchaba como un pobre ser arrojado al agua y que se ve próximo á ahogarse; y pensaba que los cerebros que naufragaban en una creencia ciega, como el doctor Chassaing, deben pasar antes por aquel malestar y por aquella lucha, antes del naufragio definitivo.

Miró y le vio infinitamente triste, abatido por el destino, débil como un niño que llora, sólo en el mundo para el resto de sus días. Y sin embargo, no pudo retener el grito de protesta que le subía á los labios.

—No, no! Si no se sabe todo, si jamás se sabe lo bastante, no es razón para cesar de aprender. No conviene que lo desconocido beneficie de la debilidad y de la ignorancia. La eterna esperanza debe fundarse en que los hechos inexplicables se explicarán un día; y no cabe sanamente otro ideal que ese